

El rechazo: Arte abyecto. Concepto Queer

Por Noelia Delgado Cordero

¿Qué cosas nos hacen apartar la mirada o sentir náuseas?

Algunas teorías e investigaciones han determinado que sentir asco está condicionado por la cultura y que aunque en la mayoría de lugares del mundo los objetos susceptibles al rechazo son comunes (ciertos animales e insectos, los desechos corporales, las heridas abiertas o la muerte) no ocurre en el mismo grado de intensidad para ciertos grupos o individuos. Es cierto que experimentamos reacciones de asco innatas tanto gustativas como olfativas; sin embargo, es a partir de los tres años cuando los humanos comenzamos a notar dicha sensación y no antes, pudiendo un bebé coger un escarabajo o una hez y querer llevársela a la boca.

Con el paso del tiempo se ha ido pronunciando este fenómeno a nivel fisiológico, pero también a otros niveles, como el social. De manera que si contrastamos la época contemporánea con una época anterior, comprobaremos que el rechazo injustificado para ciertos asuntos ha ido en aumento.

El asco, el repudio y el rechazo existen ya no solo en la vida cotidiana sino también en el arte, que desde un campo muy particular se apropia de estas terminologías y utiliza todo aquello que precisamente suele vulnerar nuestras sensibilidades para elaborar todo su discurso y quehacer artístico. Hablamos del denominado Arte Abjecto, tendencia que impone, como modo de significación, reacciones físicas involuntarias en el espectador: escalofríos, náuseas, piel de gallina. Podemos encontrar varios ejemplos de este tipo de manifestaciones en artistas contemporáneos de la talla de Sara Lucas con su obra "dos huevos fritos y un kebab", Marcel Duchamp y su inconfundible urinario/fuente, Piero Manzoni cuyas latas tituladas "mierda de artista" evocan a la ingesta de dicha materia (aunque en realidad nadie las haya abierto para saber qué contienen) o Ana Álvarez Errecalde, retratándose a sí misma en el preciso instante de su propio parto.





La utilización de fluidos corporales o alusión a los mismos, materias perecederas o restos inertes hacen de este tipo de arte toda una excusa para reflexionar sobre el significado de lo cotidiano, lo natural, el paso del tiempo, los convencionalismos sociales, y un largo etc, ya que transgrede los límites de la privacidad o la cortesía para poner encima de la mesa realidades sin edulcorar. Digamos que el arte puede permitirse estas licencias para provocar y jugar con la percepción del espectador

Abordemos ahora el tema del rechazo, esta vez desde el punto de vista social. De ninguna manera es un juego, sin embargo podríamos establecer un nexo de unión muy claro. La teoría Queer es investigada desde sus bases acerca del sexo, el género y la identidad como elementos desconocidos y susceptibles de abyección, mientras que el arte y su conocimiento se exponen como herramientas de transformación hacia enriquecer la conciencia social. Pero, ¿Es el arte contemporáneo víctima del repudio de masas?



Obviemos por un momento la complejidad y amplitud de esta teorización del género y las diferencias sociales y comentemos lo interesante tanto de su fundamento general como de su origen. La palabra "Queer" es un anglicismo surgido para denominar con insulto y desprecio a todos aquellos bichos raros que, ya por cuestiones de orientación sexual, identidad de género, estatus social o etnias salían de las mayorías y convenciones que desde el poder se establecían (y siguen estableciéndose) para comprender el mundo de una forma preestablecida y bien acotada. La revolución por parte de los sujetos "queer" en contra de esta opresión hizo que (quizás de manera similar a la corriente abyecta del arte) adoptaran como propio este término para transformar una vejación verbal en símbolo de identidad, rompiendo con tabúes y acritudes.

Estos grupos, que comenzaron a surgir en los primeros años 70, formaban minorías que se cuestionan a cerca de las categorías sociales en las que los seres humanos estamos encasillados, ya sea por nuestra raza, orientación sexual, poder adquisitivo o principalmente género, para oponerse a la idea de que éstas son estancas, perpetuas e invariables y defender que el sexo del individuo, lejos de ser natural, ha sido construido por una sociedad heterocentrista que anula otra posibilidad de identidad

o sexualidad con la cota del binomio de género hombre/mujer. Al nacer, la biología nos atribuye unos órganos reproductores por los cuales los médicos, la familia, y todo el resto de personas nos asignan un sexo: hombre o mujer. Si naces niño, solo existe una manera de ser niño. Deberás portarte como un niño usando juguetes de niño, ropa de niño, gestos de niño y peinado de niño. Se asimilará como natural que al haber nacido con un órgano reproductor sexual masculino, eres y serás un niño, y se presupondrá además como lógico que serás heterosexual. Las categorías de género (hombre y mujer) que asumimos como naturales e innatas del ser humano resultan ser construcciones sociales desde el punto de vista Queer. Esto significa que una persona no nace mujer porque tenga vagina u hombre porque tenga pene. La mujer llega a serlo fruto de la complejidad de vivencias, contexto social, cambios y elecciones que el sujeto hace todas ellas intercaladas, al igual que el hombre. Y lo que es más, podríamos mencionar aquí el manifiesto contra-sexual propuesto por Beatriz Preciado que reniega de estas denominaciones, proponiendo que las personas, lejos de ser hombres o mujeres, somos "cuerpos parlantes con oportunidades equivalentes".

Haciendo un balance y una síntesis de ideas, podríamos llegar a diferentes conclusiones que desde luego a nadie dejan indiferente. Sobre todo porque emergen de repente preguntas como ¿Por qué me da asco pensar en vísceras? ¿Por qué se rechazan los kilitos de más, la transexualidad, o hablar de la menstruación aún en pleno siglo XXI? ¿Qué lógica alberga vincular un color a un sexo/género determinado? ¿Es un olor, una textura o incluso un color objeto de desprecio en sí mismo?

La emoción de asco es una como otra cualquiera. La abyección existe y nos facilita la toma de decisiones y la configuración de nuestra propia personalidad.

Los artistas contemporáneos, las minorías sociales, los propios objetos de asco sea cual sea su origen ya natural ya artístico, merecen mayor estudio y atención del que se les ofrece, ya que son unos grandes olvidados que por otro lado despiertan, en muchas ocasiones, cierta morbosidad...y algo de intriga.